

LUIS ROSALES

Con la publicación de *Abril* (1) en 1935, Luis Rosales inicia dos tendencias que se manifiestan luego en la poesía de su generación. Por un lado, la corriente «garcilasista», y por otro, la religiosa, ambas dominantes en la poesía de posguerra.

La vena «garcilasista» tuvo efecto inmediato en los compañeros de generación, que le rindieron tributo y fueron influidos por él: Luis Felipe Vivanco (1907...) le dedica su libro *Cantos de primavera*, publicado en 1936, que, como *Abril*, tiene carácter de pureza primaveral. Dice Vivanco en su dedicatoria:

...hay que creer en el acento más puro, más sencillo, más fuerte, más humano y más divino de la poesía... (2).

Miguel Hernández le rinde tributo silencioso de admiración copiando poemas de *Abril* en un cuaderno que lleva con su poesía preferida (3). Germán Bleiberg se inspira en su sonetismo amoroso; escribe un libro de diecisiete sonetos y le dedica uno de los poemas a Rosales (4). Dionisio Ridruejo también sigue la vena tradicional en *Fábula de la doncella y el río* (1935), *Elegía y égloga del bosque arrancado* (1936) y aún con mayor fuerza en *Primer libro de amor* (1935-1940).

V. Salas Viú comenta en *El Sol* el brote neoclásico, atribuyéndole su origen a Rosales:

Fue Luis Rosales, que es quien capitanea el grupo de estos poetas a quien me he de referir, uno de los valores jóvenes que primero sintió de manera irresistible la necesidad de encerrar en moldes duros una poesía que se expandía ya demasiado, como gas libre, en el verso suelto... (5).

Después de la guerra civil continúa el auge de la corriente «garcilasista», culminando en 1943, época en que logra un máximo punto

(1) Madrid, Edic. del Arbol, 1935, 116 pp.

(2) V. SALAS VIU: «Renacimiento del soneto. Rosales y Vivanco», *El Sol*, año XX, núm. 5901, 22 julio 1936, p. 2.

(3) CONCHA ZARDOYA dice sobre MIGUEL HERNÁNDEZ en 1935: «Sigue ampliando sus lecturas: copia poemas de Jorge Guillén, del *Abril* de Rosales... Hemos visto tales copias manuscritas de Miguel Hernández.» (En *Miguel Hernández. Vida y obra*, Hispanic Institute, Nueva York, 1955, 128 pp., p. 11.)

(4) *Sonetos amorosos*, Madrid, 1936, 18 pp.

(5) *El Sol*, 22 julio 1936.

de popularidad con el grupo de poetas que se reúne en torno a la revista *Garcilaso* (1943-1946), dirigida por José García Nieto (1914...) (6).

El neoclasicismo de *Abril* combina el retorno al sonetismo amoroso de la tradición petrarquista española, iniciada por Garcilaso; con una fuerte influencia esteticista, neogongorina, que utiliza procedimientos de Góngora y de la generación del 27. En esta mezcla se observa una intención esteticista predominante, bajo la cual se abre paso una tendencia humanizadora, un deseo de expresar sentimientos e impresiones amorosas personales.

La poesía de *Abril* origina también la corriente de poesía religiosa. Dámaso Alonso expresa esta creencia en su «Contestación al discurso de Luis Rosales» cuando dice:

... poesía religiosa, íntima, desgarrada, sincerísima, que por estas condiciones y por su temprana fecha es probablemente la que inaugura esa línea que tan característica había de ser en nuestra producción desde 1939 en adelante (7).

Después de *Abril*, la obra de Rosales continúa desarrollándose dentro de la tendencia humanizadora. En 1940 publica su libro de poesía religiosa: *Retablo sacro del nacimiento del Señor* (8), recreando el sentimiento religioso puro y espontáneo de las antiguas formas tradicionales de los autos y villancicos de nacimiento. En el próximo libro de importancia, *La casa encendida* (9), publicado en 1949, logra aplicar con gran acierto los procedimientos de la poesía surrealista al examen de su propia experiencia. En esta obra llega a su completa sazón el proceso de humanización de su poesía. Su último libro de poesías, *Rimas* (10), publicado en 1951, recoge la poesía suelta escrita desde 1937.

La nueva dirección humana que refleja la poesía de Rosales corresponde a la sufrida por la poesía de Miguel Hernández y Arturo Serrano Plaja. El mismo ha dicho recientemente que esta evolución hacia lo humano es característica común a todos sus congéneres:

... el primer momento mío y de todos los componentes de mi generación está regido por lo que podemos llamar de una manera neta y clara una actitud discipular respecto a la generación del 27. Después, al buscar la conciencia de nuestro propio medio de expresión, comprendimos que, independientemente del mundo maravilloso de calidad a que habían llegado los del 27, existía el trasmundo estético

(6) El primer número data de mayo 1943.

(7) En LUIS ROSALES: *Pasión y muerte del conde de Villamediana*, Real Academia Española, Madrid, 1964, 112 pp., pp. 97-112, 102.

(8) *Escorial*, octubre 1940, pp. 247-262.

(9) Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1949, 112 pp.

(10) Cultura Hispánica, Madrid [1951], 120 pp.

del más allá, de lo ilimitado y, sobre todo, de lo humano. Ese retorno a lo humano que tanto ha preocupado a nuestra generación y que, posiblemente, es nuestro rasgo coordinador y definidor... (11).

En Rosales la humanización poética adquiere fisonomía distinta, respondiendo a su ideología católico-tradicionalista. Hernández y Serrano Plaja, además de escribir poesía íntima, desarrollan el tema social durante la guerra, respondiendo a su ideología política. Rosales y sus compañeros, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, se limitan a expresar solamente su propia experiencia íntima, que se convierte en objeto central de su poesía.

La carrera poética de Rosales comienza en su Granada natal, donde, según él mismo cuenta, perteneció al grupo de discípulos de Lorca:

Joaquín Amigo y otros jóvenes granadinos discípulos de Lorca, Luis Jiménez Pérez, Manuel López Banús, constituyeron el núcleo de mis amistades..., grupo de poetas jóvenes que hicieron, con Federico, una famosa revista en los anales de la vanguardia estética granadina, *El gallo*. A ellos debo el primer encauzamiento recto, claro, eficaz de mi vocación poética (12).

Este encauzamiento poético temprano se evidencia en la destreza verbal que manifiesta Rosales en *Abril* y en la efectividad con que aplica los procedimientos estilísticos de la generación del 27.

En 1930 está ya Rosales en Madrid estudiando en la Universidad, donde conoce y se hace amigo de Vivanco y de Juan Panero. En 1934 colabora en la revista *Cruz y Raya*, junto a otros miembros de su generación: Vivanco, Hernández, Leopoldo Panero, José Antonio Muñoz Rojas (13). En 1935 esta revista publica su libro *Abril*, tan bien recibido por la crítica y por sus compañeros de generación. Para esta época colabora también junto a Miguel Hernández y Luis Felipe Vivanco en la revista católica de Orihuela *El Gallo Gris* (1934-1935) (14), dirigida por Ramón Sijé.

(11) EN ANTONIO NÚÑEZ: «Encuentro con Luis Rosales», *Insula*, julio-agosto 1965, p. 4.

(12) *Ibid.*, p. 1.

(13) *Cruz y Raya*, primer número: Madrid, 15 abril 1933. Número 11, febrero 1934: Vivanco, Rosales. Número 14, mayo 1934: Rosales, «La Andalucía del llanto». Número 15, junio 1934: Muñoz Rojas, trad. Francis Thompson. Números 16-17, julio y agosto 1934: Hernández, auto. Número 19, octubre 1934: Vivanco sobre Bécquer. Número 20, noviembre 1934: Muñoz Rojas; Neruda, trad. Blake. Número 25, abril 1935: Muñoz Rojas. Número 28, julio 1935: L. Panero; Neruda, selección poesías de Villamediana. Número 32, noviembre 1935: Serrano Plaja y Bergamín, «Dos cartas». Número 37, abril 1936: Rosales y Vivanco, trad. Virgilio. Número 38, mayo 1936: Rosales. Número 39, junio 1936, último número.

(14) *El Gallo Gris*, Orihuela (Alicante), primer número, Corpus, 1934, hasta números 5-6. Santo Tomás, 1935.

La guerra llega en 1936 y divide la generación en dos grupos, que responden a distintas ideologías políticas. Rosales cuenta su participación en la guerra:

El alzamiento me pilló en Granada, y hasta que me llamó Dionisio Ridruejo a Pamplona, estuve prestando servicio militar en el frente. No hay que decir que el hecho más esclarecedor fue la muerte de Federico, que me hizo tomar conciencia radical de mi situación... (15).

Desde octubre de 1937 colabora junto a Dionisio Ridruejo, Gonzalo Torrente Ballester, Pedro Laín Entralgo y Luis Felipe Vivanco en la revista *Jerarquía*, de la Falange (16). Allí aparece un poema (el único que hemos visto del momento de guerra) titulado «La voz de los muertos», en el cual siente las muertes que ve a su alrededor y expresa su esperanza en la España católica:

*Y tú, ¿qué harás ahora? Tú, la España de siempre,
La vencida del mar, la pobre y la infinita,
.....
¡Y aún descansa en tu frente la esperanza del mundo,
Aún sostiene tu luz el sabor del milagro,
La unidad de las flores en el Cuerpo de Cristo,
La vigilia del agua bendicente y unida
Que derrama en los aires claridades y aroma! (17).*

En la misma revista traduce, por la misma época, poesía de Virgilio, en colaboración con su amigo Luis Felipe Vivanco, y escribe un artículo sobre la poesía religiosa del Siglo de Oro, «La salvación del amor en la mística española» (18), mostrando su interés por el pasado clásico tanto latino como español.

Después de la guerra civil emprende Rosales la tarea de ayudar a restablecer la vida literaria española. Ricardo Gullón hace notar en su artículo reciente de *Insula* sobre la generación del 36, la importancia que tuvo la tertulia del café Lyon en restablecer el ambiente literario del país después de la guerra.

El café Lyon y el grupo Rosales, Vivanco, Panero sirvieron de puente entre el 36 y el 39. La del Lyon fue la única, entre las tertulias literarias juveniles anteriores a la guerra, que revivió, transformada, al acabar la contienda. En su segunda etapa la frecuentaron, con los supervivientes, José Suárez Carreño, Gerardo Diego y José María Cossío.

(15) En ANTONIO NÚÑEZ: «Encuentro con Luis Rosales», *Insula*, julio-agosto, 1965, p. 4.

(16) *Jerarquía*, Navarra, primer número, marzo 1937.

(17) *Jerarquía*, octubre 1937.

(18) *Ibíd.*

Pronto se fundió con la peña de Manuel Machado, y de ahí vino la reunión de tres generaciones y la relación con tipos tan curiosos como el gran actor don Ricardo Calvo y el poeta Antonio de Zayas (19).

También contribuyó a la vida literaria del momento, sirviendo como secretario de la revista *Escorial*, la cual comenzó a publicarse en noviembre de 1940 bajo la dirección de Dionisio Ridruejo y de Pedro Laín Entralgo. En el primer número de esa revista (20) se publicaron poemas de Juan Panero, quien había muerto durante la guerra, y de Dionisio Ridruejo. Además aparecieron artículos de Pedro Laín Entralgo y Luis Felipe Vivanco, junto a un artículo de Rosales titulado «Poesía y verdad». El siguiente número de *Escorial* (diciembre 1940) publicó su libro *Retablo sacro del nacimiento del Señor*, continuando la vena de poesía religiosa y de poesía tradicional que había iniciado en *Abril*.

Desde 1940 Rosales se dedica a la investigación literaria, especialmente de la literatura del Siglo de Oro. Estudia la lírica de esa época y descubre que «la antigua sentimentalidad de los Cancioneros General, de Resende... fluye subterránea y continuamente a lo largo del Siglo de Oro» (21). Además hace estudios especiales sobre la vida y la obra del conde de Villamediana y recopila una antología de poesía heroica del Siglo de Oro (22). Sus estudios cervantinos culminan en una extensa obra: *Cervantes y la libertad* (23).

Además de los estudios literarios, ha hecho estudios sobre lingüística en su libro *Algunas consideraciones sobre el lenguaje* (24), y de historia, en *La alianza angloespañola de 1623* (25). Y combina literatura e historia en su libro *Algunas reflexiones sobre la poesía satírico-política bajo el reinado de los últimos Austrias* (26). El mérito de su labor literaria ha sido reconocido. Ha recibido el Premio Nacional de Poesía en 1951, el Premio «Mariano de Cavia» en 1962, y es académico de la Lengua desde 1964.

(19) RICARDO GULLÓN: «La generación española de 1936», *Insula*, julio-agosto 1965, pp. 1 y 24.

(20) *Escorial*, noviembre 1940.

(21) DÁMASO ALONSO: «Contestación al discurso de Luis Rosales», en *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*, de Luis Rosales, Madrid, Real Academia Española, 1964, 112 pp., pp. 97-112.

(22) *Ibid.*

(23) Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1960.

(24) DÁMASO ALONSO: «Contestación al discurso de Luis Rosales», *op. cit.* p. 110.

(25) *Ibid.*

(26) *Ibid.*